

De Raimundo Ongaro A Mons. Angelelli

Buenos Aires - julio 4 - 1969

Para
Monseñor Angelelli

- "¿Para que viniste?"
- "A la fiesta del Padrecito San Blas."
- "¿Y qué es lo que sentís?"
- "GANAS DE LLORAR" ...

- Nunca olvido aquel encuentro, con diálogo hu-
mano, natural, donde los sentidos se hacen a
un lado y el alma se larga sola a cons=

El sindicalista Raimundo Ongaro, que tuvo destacada actuación en la resistencia a la dictadura militar anterior al año 1973, encabezando las luchas como Secretario General de la CGT, mantuvo una fluida relación con Mons. Angelelli.

Raimundo Ongaro fue dirigente del sindicato gráfico de Buenos Aires y formaba parte de ASA (Asociación Sindical Argentina), versión local de la corriente sindical de orientación cristiana que asumió los postulados de liberación desde la identidad peronista.

A comienzo de 1968, en el Congreso Normalizador de la CGT, que sesionó bajo la advocación del fallecido dirigente de la sanidad Amado Olmos, Ongaro fue electo Secretario General. Los sectores de la burocracia sindical se retiraron del Congreso y luego desconocieron sus resoluciones, nucleándose después con el liderazgo de Augusto Timoteo Vandor en lo que se denominó CGT "de Azopardo", mientras que la central normalizada funcionó en la sede propia de la CGT, en la calle Paseo Colón. Esta expresión del sindicalismo de liberación, fue conocida como CGT de los Argentinos, para diferenciarse de los otros sectores sindicales.

Luego de las protestas populares de mayo de 1969, cuya máxima expresión se conoció como el "cordobazo", Raimundo Ongaro fue detenido, compartiendo las cárceles del país con Agustín Tosco, Elpidio Torres y otros sindicalistas cordobeses.

Ongaro fue detenido el 30 de junio y el 4 de julio desde la cárcel de Caseros le escribió estas líneas a Mons. Angelelli.

Buenos Aires - Julio 4 - 1969

Para
Monseñor Angelelli

"¿Para que viniste?"
"A la fiesta del Padrecito San Blas."
"¿Y qué es lo que sentís?"
"GANAS DE LLORAR" ...

Nunca olvido aquel encuentro, con diálogo humano, natural, donde los sentidos se hacen a un lado y el alma se larga sola a construir su sueño, que lo viene buscando siglo tras siglo, con los dolores inmensos de un alumbramiento también que será inmenso, el del hombre liberado.

Aquí estoy, una vez más, entre los barrotes y los muros de la cárcel de la calle Caseros en la Capital Federal. Estoy aislado de las noticias, limitado en las visitas, restringido en las misivas por mi condición de preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, pero presiento que son muchos los que están afectados por iguales medidas de orden y seguridad.

Pero no estoy triste, ni tengo ganas de llorar como nuestros comprovincianos empujados al éxodo. Mi espíritu es feliz en cumplir las pruebas, todos los Montes de los Olivos que Dios disponga. Mi conciencia y mis manos están limpias. Mi familia tiene que subsistir ahora con la solidaridad de los que

nos brindaron su afecto, porque no tengo propiedades, ni inversiones, ni cajas fuertes en el país ni en el exterior.

Pero Dios es infinitamente generoso porque mi espíritu tiene paz y felicidad inagotable, incluso para cargar con las culpas que los fabricantes de infamias distribuyen mientras no los puedo correr con el látigo con que un día fueron desalojados los mercaderes.

Están pasando cosas que causan indignación, y los responsables y ejecutores se lavan las manos mientras se ríen del castigo con que se sanciona a inocentes. Pero la verdad triunfará y nuestros sacrificios no lo serán en vano.

Liberarnos, de todas las ataduras, eso no está escrito en las IBM de los tecnócratas, pero Cristo estará contento de ver que avanzamos para que no quede piedra sobre piedra de todo lo que fue corrupción, lucro, opresión.

Un recuerdo de cariño y aliento para todos los riojanos, y para Usted mi más fervorosa solidaridad para ese Obispo que es como los Apóstoles del Evangelio, Mons. Angelelli.

Un abrazo. Dios nos ayudará a vencer al mal

Raimundo Ongaro



Raimundo Ongaro

Entre la documentación hallada en el escritorio de Mons. Angelelli, luego de su martirio, y que fue conservada por quien era entonces secretario del obispado, **P. Aurelio Ortiz**, también se encontró una tarjeta postal que Raimundo Alfredo Ongaro le envió desde Lima, Perú.

Al dirigente gráfico bonaerense, perseguido por la derecha peronista, detenido nuevamente en varias oportunidades, en 1975 las tres A (Alianza Anticomunista Argentina) le asesinaron a su hijo Alfredo Máximo, lo que lo obligó a exiliarse en Perú.

El texto de Ongaro es el

siguiente:

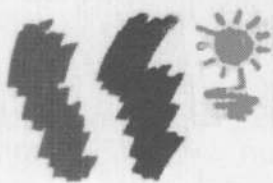
9-9-1975 (Lima - Perú)

A Mons. Enrique Angelelli

-Querido hermano: Desde todo lugar y en todos los momentos te llevamos presente, decididos como siempre a defender la liberación y la dignidad humana. Eso nos pide Cristo, la historia, nuestros mártires, el pueblo. - Las estructuras de la corrupción son tan nefastas como la higuera estéril y caerán en el desprecio total. - Te pido saludes con el corazón a todos nuestros hermanos en la fe e iguales esperanzas.

Cariños siempre.

Raimundo Alfredo Ongaro



Centro Educativo "Cristo Rey"

Nuestra propuesta institucional:

"Una nueva Educación para una nueva CULTURA"

- Oratorio • Biblioteca
- Gabinetes de Informática • Sala de Arte • Inglés
- Equipos intermedios • Servicio de Orientación Educativa
- Enseñanza informatizada en Nivel Primario
- Escuela de Deportes • Gimnasio cubierto • Tres niveles

Tel. 4712968 • Tel. y fax 4728373 • mail: ccristorey@uolsinectis.com.ar